

GRAY, Mary L.; JOHNSON, Colin R. y GILLEY, Brian J. (2016)
Queering the countryside: New frontiers in rural queer studies
 Nueva York: New York University Press, 416 p.
 ISBN 978-1-4798-8058-4

Este es un libro de múltiples alteridades. La alteridad que implica ser gay, lesbiana, bisexual o transexual y la alteridad por vivir en el mundo rural. Pero también de alteridades que interseccionan por el hecho de ser mujer, inmigrante, pobre o afroamericano, por ejemplo. El espacio rural concebido habitualmente como aquello no urbano, como una especie de residuo, se ha visto afectado normalmente por su condición de inferioridad y sumisión a las dinámicas de la ciudad, y las formas de vida y comportamiento que emanan de ella. Por lo menos si hacemos referencia a las sociedades occidentales. Su condición de espacio periférico y, por qué no decirlo, secundario dentro de las prioridades de las políticas públicas, pero también por parte de la investigación, hace que el conocimiento que tengamos de este territorio esté velado por múltiples capas de lugares comunes, prejuicios y estereotipos que distorsionan muchas veces lo que significan estos espacios y, lo más importante, quiénes son las personas que los habitan y cómo son sus vidas. No obstante, este desconocimiento se va corrigiendo de manera paulatina frecuentemente a partir del estudio de los grupos normalmente invisibilizados. Por ejemplo, numerosas líneas de investigación se han interrogado por el papel económico, social y cultural que ocupan las mujeres en la actividad agraria y en el mundo rural. Más tarde las investigaciones han tenido como objetivo el estudio de la presencia de población extranjera. Y en este mismo sentido se plantea la presencia de la comunidad LGBT en el medio rural, cuando los espacios de la liberación y la emancipación por antonomasia han sido los espacios urbanos. Por tanto, ¿qué hacen gays, lesbianas, bisexuales y transexuales en el campo? ¿Cómo pueden

soportar vivir en un medio que, en principio, se supone conservador y reactivo al cambio y a la transgresión?

Queering the countryside presenta una colección de ensayos sobre las formas de vivir y de interaccionar socialmente de esta población LGBT en el medio rural estadounidense. No es el primer libro que trata de dicha presencia. Diversas publicaciones, notoriamente artículos, ya están dando pistas sobre la vida de estas personas que viven en el medio rural, que, como los editores indican en el capítulo introductorio, representan un «marginal» 97% de todo el territorio de Estados Unidos. Es un libro, por tanto, que viene a cubrir un espacio, en sentido territorial y de investigación, desatendido, huérfano de un conocimiento más detallado.

La ciudad, la metrópolis, el mundo urbano es el espacio que se relaciona a priori con la comunidad LGBT y es desde este espacio donde se marca la normatividad de la cultura LGBT. La visión arquetípica y los imaginarios sociales atribuyen a la ciudad el rol de espacio de la emancipación y de la autorrealización de las personas LGBT frente a la vida heteropatriarcal que dominaría las relaciones familiares y sociales en el mundo rural. Si ser *queer* significa ocupar espacios al margen de la sociedad, ser *rural queer* supone una doble marginación. Pero el rural es un territorio extraño y complejo, muy alejado de la imagen de espacio homogéneo y conservador que normalmente se tiene del mismo. Es un espacio lleno de antagonismos y contradicciones y, por tanto, sede de conflictos de todo tipo. Esta idea es central y estructura gran parte de los ensayos que se recogen en este volumen. Y se cuestiona que el espacio rural sea un mundo de comunidades atrasadas e ignorantes, y en el cual gays,

lesbianas y transexuales asumen pasivamente la hostilidad contra ellos y buscan formas de ocultamiento para invisibilizarse. Desde este punto de vista no habría, por tanto, opción para la autorrealización en dichas comunidades. Para vivir plenamente y obtener una visibilidad legítima y aceptada normalmente, se plantea que las personas LGBT deben marchar a la gran ciudad. Aquí los editores apuntan, primero, a que es habitual pasar por alto que también existen formas de discriminación, de rechazo y de homofobia en los espacios urbanos. Y en segundo lugar, usualmente no se pone de relieve la heterogeneidad intrínseca de las personas LGBT que habitan en la ciudad. Personas cuya vida no solo está condicionada por sus opciones afectivas y sexuales sino también por cuestiones tales como la raza/fenotipo y la clase social, que marca la existencia de desigualdades y discriminaciones diversas.

Los ensayos que se reúnen en este volumen dan cuenta de la diversidad de presupuestos conceptuales, teóricos y metodológicos de los estudios *queer* aplicados al mundo rural. No hay geógrafos/as, autodefinidos como tales, entre el elenco de autorías de los ensayos. Los autores/as proceden de disciplinas como los estudios de género, la antropología, los estudios culturales —la historia y la literatura— y los estudios sobre medios de comunicación y socioculturales; pero, como los editores se encargan de indicar al inicio del volumen, *the space matters*, esta sensibilidad por el territorio queda recogida en numerosas de las aportaciones que se pueden encontrar en dicho volumen. Ahora bien, si hay un encendido debate sobre los parámetros teóricos y conceptuales que marcan el estudio de la cultura LGBT y su presencia en el mundo rural, dicho debate en ningún caso se traspasa a la propia impugnación y reflexión crítica de qué significa la ruralidad y cómo se define en las sociedades occidentales.

Fuera de esta evaluación general sobre el planteamiento y los objetivos del libro, se hace difícil una evaluación particular de cada ensayo. Son muy numerosos (16 sin contar con la introducción de los editores) y con temáticas y planteamientos teóricos y metodológicos que muestran una gran diversidad y riqueza. ¿Qué podría sintetizar como principales aportaciones o elementos que estructuran el conjunto de estos ensayos?

Desde una perspectiva metodológica, es destacable la riqueza de fuentes utilizadas para recoger la información. La aproximación metodológica que predomina de manera clara en todos estos ensayos es la cualitativa y, por tanto, la entrevista en sus múltiples formas y la observación son los métodos más utilizados a lo largo del libro. Pero también aparecen otros y es interesante reseñarlos: a) la literatura, en concreto la novela, cuentos y relatos de todo tipo, que permiten, a partir de múltiples lecturas, reconstruir las formas históricas de la vida *queer* en el medio rural en *Out back home: An exploration of LGBT identities and community in Rural Nova Scotia, Canada* y en *Horatio Alger's queer frontier*; b) la imagen y el cine, que sirven de base para los ensayos: *Queer interstates: cultural geography and social contact in Kansas City Trucking Co. and El Paso Wrecking Corp.*; *Sherwood Anderson's «shadowy figure»: rural masculinity in the modernizing Midwest*, y «*We are here for you*»: *The It Gets Better Project, queering rural space, and cultivating queer media literacy*, donde se trabaja a partir de la autoetnografía y los vídeos colgados en YouTube por jóvenes *queer* que viven en el medio rural, y que forma parte de un proyecto más amplio («It Gets Better Project»), que tiene como finalidad luchar contra las formas de *bullying*; c) otra de las propuestas metodológicas exige explorar las posibilidades y límites que ofrecen las nuevas formas de comunicación a partir del análisis de webs de contacto y de creación de comu-

nidad, como Gay.com en *Digital oral history and the limits of gay sex*; y d) la utilización de los registros y casos judiciales que permiten conocer la percepción social y las formas de opresión sobre las personas LGBT a lo largo de la historia en *Queering the American frontier: finding queerness and sexual difference in late nineteenth-century and early twentieth-century Colorado*.

Desde una perspectiva teórica y conceptual, quiero resaltar diversos aspectos que aparecen de forma recurrente en algunos de los ensayos. Por una parte, la importancia que han adquirido las nuevas formas de comunicación para romper aislamientos y soledades y promover la comunicación entre personas LGBT, que en un medio rural siempre han tenido más dificultades para poder contactar con personas afines y poder desarrollar comunidades de intereses y apoyo así como acceder a contenidos y recursos. Estas formas de comunicación permiten a dichas personas equipararse a las posibilidades —nunca será lo mismo, es cierto— que tiene una persona que viva en la ciudad; sería el caso de los ensayos *Out back home: An exploration of LGBT identities and community in Rural Nova Scotia, Canada* y *Digital oral history and the limits of gay sex*. Por otra parte, la importancia de conocer las formas de vida y las formas de opresión que en el pasado sufrían las personas LGBT que vivían en el medio rural, y que se plasman en un conjunto de textos como son *Horatio Alger's queer frontier*, donde se reflexiona sobre la novela homoerótica rural del siglo XIX; *Sherwood Anderson's «shadowy figure»: rural masculinity in the modernizing Midwest*, que trata sobre la obra de un autor de novelas populares a principios del siglo XX, o *Queering the American frontier: finding queerness and*

sexual difference in late nineteenth-century and early twentieth-century Colorado, que trata sobre los procesos de industrialización y modernización en el medio oeste y su impacto en la pérdida de los espacios de la diferencia en el rural oeste americano con el establecimiento de la heteronormatividad. Para fechas más recientes, el ensayo *A classroom in the barnyard: reproducing heterosexuality in interwar American 4-H* expone las políticas de construcción de heteronormatividad, que arrancaron con la implantación del New Deal y la aparición de los denominados clubs 4H (*head, heart, hands and health*) en el período de entreguerras. Por último, tanto en la introducción como en diversos textos también permea la crítica a la visión *homeland* de la vida LGBT urbana y a la construcción de una homonormatividad y la imposición de unos modelos monolíticos de estilos de vida (urbanos), como aparece reflejada en *Queer interstates: cultural geography and social contact in Kansas City Trucking Co. and El Paso Wrecking Corp.*) o *Digital oral history and the limits of gay sex*.

Un libro, por tanto, que es especialmente remarcable por las propuestas conceptuales y metodológicas que presenta y que pueden servir de base para otra forma de pensar el espacio rural. Y que presenta, asimismo, un mundo rural heterogéneo, diverso, rico en formas de vivir y en conflictos, y muy alejado del imaginario estereotipado que pervive en la sociedad.

Miguel Solana Solana

Universitat Autònoma de Barcelona

Departament de Geografia

antoniomiguel.solana@uab.cat

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/dag.393>

